

## Pasado, presente y futuro de los estudios sobre las transiciones de los jóvenes

El artículo versa sobre los enfoques de los estudios sobre transición de los jóvenes a la vida adulta. Primeramente se hace referencia a los cambios en la transición en el paso de la modernidad a la postmodernidad tal como ha sido planteado en los estudios, sobre todo por lo que atañe a los cambios en la definición y prosecución de los itinerarios de los y las jóvenes. El artículo proclama que en el estudio sociológico de la juventud se está en una triple posición o ángulo de perspectiva: la perspectiva del funcionalismo, la perspectiva de la conflictualidad social y la perspectiva constructivista basada en lo biográfico. Ello tiene una concreción en el estudio de la transición de los y las jóvenes a la vida adulta (enfoque de la moratoria, enfoque del generacionalismo y enfoque de los itinerarios de transición, respectivamente) apuntando la conveniencia de tomar la perspectiva biográfica para encarar el estudio de la transición de los jóvenes a la vida adulta. Precisamente el término “adulto” se somete a crítica así como se han generado otros malentendidos. El artículo termina con una relación acerca de criterios y pautas a seguir en posteriores estudios acerca de la transición de los y las jóvenes.

**Palabras clave:** Transición de la Juventud a la “vida adulta”, juventud, biografía, itinerario y emancipación.

### 1. Introducción

En este texto se presenta una reflexión teórica y metodológica acerca del enfoque de los estudios sobre transición de los/las jóvenes a la llamada vida adulta. Ha sido una temática muy dada a la sociología sobre todo a partir de los cambios en la transición de los y las jóvenes con la irrupción del llamado capitalismo informacional. La reflexión se inició ya con el arranque de los estudios sobre transición ya en el inicio del Grupo de Investigación sobre Educación y Trabajo de la Universidad Autónoma de Barcelona (en adelante GRET) en el 1987 y que supuso en su momento el planteamiento teórico y metodológico de los itinerarios de transición. Este texto ha sido escrito con motivo del encuentro sobre Juventud en la Universidad de Valencia en el 1-2 de octubre del presente año aunque es una reflexión en continuidad al realizado y publicado en el 2011 en la Revista *Papers de Sociologia* de la UAB (Universidad Autónoma de Barcelona).

Para ubicar los estudios sobre transición en el GRET habría de remontarse a mitad de los años ochenta cuando los estudios sobre inserción social de los jóvenes emergen con fuerza en la sociología de la juventud (1). Para aquel entonces en el GRET se consideró que los marcos de referencia para el estudio de la transición de los y las jóvenes habían quedado bastante obsoletos; los años ochenta suponían el final de un largo trayecto de

(1) En España el Informe Juventud de 1985 de J. L. Zárraga, junto con las contribuciones de Conde o Gil Calvo entre otros y publicado por el Ministerio de Cultura y Juventud y Sociedad significaron un antes y después en los informes sobre juventud española muy al amparo del régimen franquista. Otros informes tuvieron un impacto similar como el de B. Swartz publicado en castellano poco después o los informes de Coleman y Husen acerca de la transición de los jóvenes.

informes y estudios acerca de los jóvenes: el desarrollismo y el crecimiento tocaba a su fin lo cual era objeto de atención y escándalo por parte de la Sociología de la Juventud (como subespecialidad de la disciplina) anclada en el adultocentrismo imperante y por el camino sin salida del planteamiento de la juventud como eje de revolución o cambio social (2). Los enfoques acerca de la contracultura llegaban a su fin pero también llegaban a su fin planteamientos acerca del desarrollo continuado y de la movilidad social ascendente. Supuso todo ello dar rienda suelta a nuevos informes y estudios de carácter desigual en lo teórico y en lo metodológico tanto a nivel de territorio de Estado como en aglomeraciones urbanas. Desde aquel entonces el GRET ha estado en el tema buscando enfoques o perspectivas más prometedoras en lo que atañe a la transición de los y las jóvenes (3).

El artículo tiene tres partes diferenciadas: en la primera se recurre al planteamiento más en auge acerca de la transición de los y las jóvenes considerando que hoy en día discurre la transición por caminos y modelos muy diferentes (que algunos vienen a identificar como “una nueva juventud” y otros vienen a identificar como modelos distintos; los primeros más con descripciones acerca de los efectos del cambio y los segundos más analíticos acerca de los procesos; en esta óptica se trata de considerar que algo ha cambiado en la “transición de los y las jóvenes a la vida adulta” a partir de los años ochenta aproximadamente. Ha sido por donde ha discurrido más la sociología de la juventud tanto los amantes de la sociología de la modernidad y de la crisis de la modernidad como a los amantes del postmodernismo.

Pero para el GRET el meollo de la cuestión no está en los estudios de la juventud actual en relación a la globalización y el cambio social sino que hay tres enfoques o perspectivas teórico-metodológicas desde donde analizar los cambios y las direcciones acerca de la transición de los y las jóvenes a la llamada vida adulta. El enfoque sociológico de la moratoria, el enfoque sociológico del conflicto generacional y el enfoque sociológico acerca de la construcción de lo social y lo biográfico de los individuos. Tres enfoques o lecturas de la realidad social por lo que atañe a la juventud. Esto ocupa el segundo epígrafe de la reflexión.

Por último el tercer apartado de circunscribe a relacionar los principales malentendidos que hay que tener en cuenta para próximas aportaciones de estudios acerca de la transición de los y las jóvenes con el objetivo de no ser muy exhaustivo en este campo ya que los promotores actuales de estudios conocen sobradamente las limitaciones; en el fondo se trata en este tercer punto de centrar bases y criterios para un futuro de los estudios acerca de la transición de los y las jóvenes a la llamada “vida adulta”.

(2)

La consideración de la ruptura generacional dio pie a muchas contribuciones. Seguramente el impacto generacional futuro tuvo eco en Beck en Hijos de la Libertad, por ejemplo

(3)

Algunos de los textos escritos en el GRET vieron la luz editorial; omitimos algunos primeros para referimos principalmente a la recopilación de conceptos y avances realizadas en la Revista *Papers de Sociologia* 79 y 96.

## 2. La transición de la Juventud en el paso de la “modernidad a la “post-modernidad”

Seguramente hay un punto de confluencia común entre juvenólogos acerca de que la transición de los y las jóvenes a la vida adulta ha quedado muy modificada con la crisis de la modernidad (no confundirla con la crisis económica) y el paso a la post-modernidad. De hecho la sociología de la juventud ha planteado tres transiciones de los y las jóvenes a la vida adulta: la transición de éstos y estas en la pre-modernidad, en la modernidad y

la post-modernidad. Tres estadios que han sido lugar de encuentro para discurrir acerca de los cambios.

La transición de los y las jóvenes a la vida adulta en la pre-modernidad ha sido terreno abonado para la antropología cultural. Las ciencias sociales, y la antropología cultural en ellas, han sido permeables a los cambios puberales del crecimiento fisiológico de los individuos (repetidamente y cansinamente han descrito aspectos de la adolescencia social tanto en el crecimiento hormonal como en la relación entre adolescentes y adultos). Dos han sido los temas centrales en esta fase histórica: la existencia de la adolescencia y de la juventud antes del capitalismo industrial y los ritos de paso de la infancia a la vida adulta. La Antropología Cultural (y también la Historia) ha acudido muy rauda a discurrir acerca de estos dos aspectos. La Juventud ha sido descrita (aunque dentro de la misma disciplina en forma muy polar) como un paso más bien breve a la vida adulta, superando aspectos biológicos de cambios ubicados en la pubertad y los ritos de paso (muchas veces ancestrales) a la vida de los adultos, reconociéndoles competencias ocupacionales y familiares (principalmente). La Sociología de la Juventud no ha estado específicamente en este debate y se ha dedicado a compilar aportaciones de historiadores y antropólogos acerca del paso a la vida adulta por parte de sociedades ancestrales y posteriormente de las sociedades pre-capitalistas. Para algunos la “transición de los y las jóvenes a la vida adulta” ha sido una particularidad del capitalismo y para otros ha sido una construcción cultural más allá de éste y muy ancestral (aunque corto en tiempo y centrado en ritos de paso); mientras tanto la Sociología se ha centrado en la transición del feudalismo al capitalismo como paso previo al arranque posterior de la Sociología de la Juventud como tal (4).

La Sociología de la Juventud propiamente no ha enfocado el tema “jóvenes” hasta muy entrado el modo de producción capitalista en occidente, dando por cimentado la aportación de la antropología cultural muy proclive a vincular “juventud” a una forma de construcción social basada en el alargamiento y generalización de lo “juvenil” (cosa que ha sido clave en su posterior desarrollo académico como se explicitará en este texto). Los sociólogos han confluído unánimemente en tres aspectos: la cooptación de jóvenes por parte de adultos, la reproducción de la especie basada en la familia, y la escolarización primaria obligatoria (o primera escuela de masas). De hecho han sido las tres claves que la Sociología de la Juventud ha utilizado para discurrir acerca de la Juventud y construir un concepto a su alrededor.

En la cooptación social por parte de las instituciones (ordenadas por una adultocracia dominante) hay el primer aspecto: cooptación para el pleno desarrollo de fuerzas productivas basadas en el trabajo asalariado y fabril, cooptación militar para confeccionar amplios ejércitos para guerras territoriales o imperialistas y cooptación de jóvenes para instituciones políticas (juventudes en los sindicatos y partidos políticos emergentes), juventudes en las instituciones religiosas (Seminarios Conciliares, conventos, JOC, etc.) o juventudes en instituciones benéficas (Cruz Roja o similares) y asociaciones.

Junto a la cooptación de los y las jóvenes por parte de “los adultos” está la reproducción sexual mediante estructuras legitimadas socialmente como la familia legitimada canónicamente (no confundir con la práctica sexual no reproductiva como la prostitución u otras formas de prácticas sexuales no legitimadas pero socialmente existentes). La reproducción sexual mediante

(4) Seguramente la contribución de Allerbeck y Rosenmayr fue referente de la Sociología de la Juventud. O. Galland y A. Cavalli tomaron después el relevo.

estructuras socialmente y religiosamente aceptadas ha sido el segundo eje donde se ha abonado la Sociología de la Juventud (sobre todo para analizar la distancia entre la plenitud reproductiva post-puberal y la estructura familiar legitimada mediante la nupcialidad y su ritualización).

El tercer aspecto donde la Sociología de la Juventud se ha abonado atañe a la escolarización primaria obligatoria efectiva en los países propios del capitalismo industrial (a lo largo del siglo XIX promovido por los Sistemas Educativos de algunos Estados como el francés). Se trata de la llamada “primera escuela de masas” muy estudiada por la Sociología de la Educación y de su propensión a generalizar una vía académica y una vía profesional, aspectos que van a ser clave en la génesis de formas de vida de los y las jóvenes en “el paso a la vida adulta” a través de un sistema educativo que va a ser definido por lo obligatorio (aunque con concreciones muy dispares en los países). Ello entonces va a generalizar el término “juventudes” (dentro de un mismo territorio) ya que se supone que algunos jóvenes realizan la “transición a la vida adulta” mediante el trabajo asalariado y fabril iniciado en terminar (o abandonar precozmente) la escolarización primaria y mediante el matrimonio legalizado por el Estado a fin de la reproducción “legítima”, mientras que otros retrasan la inserción laboral debido a itinerarios escolares prolongados (5).

Cooptación juvenil, nupcialidad y primera escuela de masas han sido los tres aspectos que han iluminado la Sociología de la Juventud: la emergencia de un grupo social muy diverso en cuanto a logros sociales (vínculos estrechos con el sistema de clases sociales) sometido a designios de la población “adulta” establecida (en la producción fabril, en la legitimación y ritualidades de la nupcialidad, o en el acceso a viviendas unifamiliares), mediante procesos migratorios interiores o exteriores (familiares o exclusivamente juveniles) y contruidos a partir de un Sistema Educativo en la primera fase de expansión (escolarización primaria efectiva y división de la vía académica y la profesional con tasas de escolarización aún muy reducidas). En fin, tres aspectos que convergen y hacen posible un análisis sociológico del crecimiento industrial y efectos sociales y culturales sobre los y las jóvenes que después dejaron de serlo porque se hicieron mayores (algunos dicen “adultos”).

Pero donde la Sociología de la Juventud ha tomado cuerpo ha sido en los análisis de la transición de la Juventud en la post-modernidad (algunos dicen post-industrialismo, otros informacionalismo y otros post-modernidad) (6). Todo ello ha ocurrido a mitad de los años ochenta y aún estamos en ello: una post-modernidad basada en cambios significativos en la salarización y formas de precariedad laboral, juntamente con aspectos vinculados a la “segunda escuela de masas” (aumento espectacular de jóvenes en la escolarización post-obligatoria y en las tasas de escolarización universitaria en países llamados “avanzados”) y formas de secularización y laicización de la vida cotidiana basada en consumos específicos y formas de vida en pareja no ritualizadas ni oficializadas. En los años ochenta seguramente emerge de forma propiamente dicha la Sociología de la Juventud basada en cambios substanciales en la transición a la “vida adulta”. El mismo concepto de “adultez” será puesto en cuestión (en el texto esto se va a tratar más adelante), se considera la precariedad incluso más allá de lo laboral, se incide en la reversibilidad de los itinerarios y se plantea los ajustamientos

(5) Toda la “literatura sociológica” sobre el tema ha tenido en el Sistema Educativo un punto fuerte para la Sociología de la Juventud; así los estudios conocidos, entre otros, de Baudelot-Establet.

(6) La diversidad de análisis y consideraciones es múltiple pero hay común acuerdo en tener a M. Castells como sociólogo estelar del informacionalismo.

de los y las jóvenes entre las expectativas generadas (mediante el sistema escolar, los imaginarios o las propensiones familiares o el grupo de pares y círculos próximos, etc.) (7).

En el contexto de segunda modernidad, post-modernidad o términos similares la Sociología de la Juventud basada en el estudio de la transición de los y las jóvenes a la vida adulta se basa en el criterio de reversibilidad: la posibilidad real y efectiva de modificar itinerarios ya iniciados de inserción laboral y familiar. Desde los años ochenta los análisis sociológicos acerca de los procesos de inserción social y profesional de los jóvenes se han basado en dos ideas clave: la primera reside en el hecho de considerar que los años ochenta no son muy halagüeños para los jóvenes: de jóvenes los hay en cantidad (cohortes de jóvenes derivadas del “baby boom”) y que demandan trabajo y espacio social después de haber circulado largamente por el Sistema Educativo, juntamente con aumentos considerables de problemas económicos para el acceso a la vivienda propia (por ejemplo, el precio umbral de la vivienda para la juventud del momento ante la mejor posición económica de mayores y su disponibilidad para el gasto); este primer aspecto ha fundamentado la mayor parte de estudios sobre transición de los jóvenes a la “vida adulta” en los años ochenta que se han basado en la consideración de las dificultades para el logro de la Juventud en estos menesteres.

La segunda idea clave en el análisis de la transición de los y las jóvenes en los ochenta y las décadas siguientes ha sido la consideración de la diferencia substantiva acerca de la transición en la modernidad basada según los juvenólogos en una secuencia uniforme y generalizada entre educación y trabajo (concluir la formación, tránsito al empleo y trabajo asalariado) y entre dependencia domiciliar e independencia (dependencia domiciliar e independencia familiar). Desde este ángulo la transición de la Juventud a la “vida adulta” deviene reversible debido a la cantidad de posiciones intermedias y la posibilidad real de modificar trayectorias: una emancipación económica variable debido a la ausencia de trabajo asalariado fijo o continuado (períodos de paro deseado o no deseado, cambios de profesión, regresiones a situaciones de dependencia, etc.) y una emancipación domiciliar también variable (divorcios y cambios de situación, regreso a domicilios parentales, etc.) Se trata de considerar que el sistema educativo es permeable en los reingresos y reorientaciones, que la emancipación domiciliar se separa de la nupcialidad, o que la precariedad ha generado procesos de ajustamiento muy diferentes a los anteriores (años sabáticos, usos de segundas residencias parentales, separaciones y reconstituciones de núcleos, etc.). En definitiva: una transición muy (o bastante) reversible en los itinerarios y mucho más apegada a la toma de decisiones que podrían parecer sorpresivas.

En el fondo, pues, los análisis sociológicos de la transición de la Juventud se centran en la consideración que hay un antes y un después en esta transición: un antes definido por un modelo muy lineal (o modelos lineales) y un después definido por un modelo muy reversible (o modelos reversibles). Se trata básicamente de un análisis socio-histórico según el cual hay dos momentos cumbre: las sociedades del capitalismo industrial (o post-modernidad) las sociedades del capitalismo avanzado (también llamadas del capitalismo monopolista de Estado en las formulaciones dictatoriales y las de un Estado del Bienestar) y, en segundo lugar, un post-industrialismo o capitalismo informacional basado en la caída de expectativas de logro social de la Juventud a la par que genera fundamentos de autoconciencia y

(7) Así los estudios de Furlong, Cartmel y Biggart junto con los de Machado Pais y otros consideran rupturas en la transición en el postindustrialismo o en la postmodernidad y las llamadas transiciones “yo-yo” acuñadas entre otros autores por Walter, Stauer, Bendit, López Blasco o bien por L. Chisholm.

juvenilización mediante el acceso a formas culturales y de consumo propias y diferenciadas (la música y su comercialización, los “smartphones” y el mundo de pantallas interactivas y las llamadas redes sociales, las formas de agrupamiento, etc.).

Esta consideración ha llevado finalmente a proclamar la conveniencia de arbitrar una acción social del Estado y Administraciones Locales para una intervención directa a favor de la transición de los y las jóvenes en relación a su inserción social y profesional. De ahí que surgen nuevos términos como políticas afirmativas, empoderamiento juvenil o “espacio juvenil” destinados a vestir un campo de acción de las administraciones públicas acerca de la transición de la Juventud entregada a los vaivenes y constricciones de los mercados; es decir, las políticas públicas en relación a la transición de los y las jóvenes “a la vida adulta”.

### **3. La transición de los /las jóvenes desde tres perspectivas**

La mayor parte de las aportaciones de la Sociología de la Juventud en los estudios sobre transición a la “vida adulta” se han realizado en el esquema anterior señalado del “antes y después”. El “antes” como pasado analizando la transición en el capitalismo industrial y en el Estado del Bienestar y el “después” como presente y futuro (crisis y cambio), analizando el impacto del post-modernismo en las transiciones juveniles, en sus “logros” sociales, en sus demandas y necesidades, en la incertidumbre respecto el futuro, etcétera. Desde el GRET, no obstante, consideramos la oportunidad de explicitar que hay tres perspectivas o enfoques teóricos acerca de la “transición de la Juventud a la vida adulta” tanto para el análisis del “antes” como del “después”. No es que el enfoque socio-histórico señalado no sea correcto ni potencialmente poco interesante; pero consideramos que el acercamiento al estudio de la “transición de los/las jóvenes a la vida adulta” resulta más clarificador considerando las tres perspectivas teóricas de la Sociología de la Juventud: la transición desde el supuesto de la “moratoria”, desde el conflicto generacional y desde el supuesto biográfico y constructivo. Se trata de tres ángulos de visión y optamos en el GRET por el tercero (una opción que repetidamente hemos explicitado en libros y artículos y nos remitimos a ellos como complemento de este texto).

#### **3.1 El supuesto de la moratoria**

El primer enfoque teórico de la Sociología de la Juventud proviene del enfoque más que consabido de la “Teoría General de Sistemas” y que en el caso de la Sociología ha tenido una concreción en el “funcionalismo estructural”. El enfoque funcional de la mano de Parsons ha calado hondamente en la Sociología y por tanto en la Sociología de la Juventud: la percepción de la “Juventud” ha estado ligada a la génesis de la Sociología y se ha inspirado bastante en las aportaciones de la psicología evolutiva, proponiendo finalmente cuatro grandes etapas en el ciclo vital de las personas: infancia, juventud, vida adulta y vejez y dentro de cada etapa más subdivisiones (en Sociología de la Juventud se ha tendido a dos subdivisiones: los adolescentes y los jóvenes adultos). La división del ciclo vital en cuatro grandes etapas queda así servida y sociológicamente

“sacralizada”: sin duda la perspectiva de las etapas ha hecho mella en la Sociología como se concreta en los principales manuales y en la literatura sobre el tema; los manuales de Sociología cuando hacen referencia a los adolescentes tienden a centrarse en consideración de ciclo en el sentido de etapa: la distancia entre la atribución de roles de adulto y la asunción de la capacidad reproductiva. En realidad la sociología ha construido este concepto acerca de la Juventud. El análisis sociológico versa entonces sobre las distancias entre los logros psicofísicos en la pubertad y el retraso en asumir responsabilidades sociales plenas (plena fuerza física y de impulso sexual versus reconocimiento social de adultez a causa de la formación escolar en curso, la prioridad para la ocupación laboral estable y continuada, el matrimonio como forma de vida en pareja, el noviazgo como forma previa de preparación al hogar, etc.). Según esta manera de representar el hecho juvenil en muy poco tiempo los púberes conseguirían estatuto de adulto en términos físicos pero serían vetados al acceso al mundo adulto hasta unos años más tarde (profesión definida, vivienda propia, matrimonio de elección, nupcialidad ritualizada, etc.). El desajuste de logros y de responsabilidades en el tiempo sería la razón de malestares y tensiones entre hijos y padres, entre jóvenes y adultos: la afirmación de la “moratoria” queda así establecida. Así se sientan las bases para un análisis de la transición de los y las jóvenes a la “vida adulta”: el salto entre un tiempo inicial significado por la dependencia familiar y escolar y el tiempo final significado por la profesión lograda y la emancipación familiar (generalmente por nupcialidad). Por un lado los logros sociales y por el otro el malestar de los y las jóvenes en el interregno de los dos tiempos (8).

Esta percepción además ha tenido referentes muy adultocéntricos. La juventud sería pensada como un tiempo vacío o de espera, solo evaluable positivamente en función de logros en roles propiamente de adulto; la juventud sería pensada desde la indeterminación y la “moratoria” en términos de toma de roles de adulto. El mismo término “adulto” ha sido un contrasentido; una categoría muy poco científica e impregnada del pensamiento acerca de la “metamorfosis”. Una analogía muy poco afortunada y muy poco ajustada a los avances de la neurociencia actual.

### 3.2 El supuesto del conflicto generacional

El segundo enfoque teórico acerca de la Juventud se focaliza en el hecho “generacional” sobre todo desde el conflicto entre generaciones de jóvenes y “adultos”. Inicialmente este enfoque provenía de Mannheim pero tiene su máximo esplendor en el análisis de la contracultura durante los años sesenta. Así, la perspectiva de las generaciones en tensión fue construida hace bastantes años. Según ésta la Juventud representaría los valores asociados al cambio social y el progreso en detrimento de adultos y ancianos que representarían los valores asociados a la tradición, la identidad étnica y geográfica; los y las jóvenes según los “adultos” representarían las tendencias a la “anomia” mientras que los “adultos” representarían los valores más inmutables y seguros. A menudo, también desde este enfoque más rupturista se ha afianzado la perspectiva de las generaciones sobre todo al elevar a la Juventud a la categoría de “nueva clase social ascendente y revolucionaria” como ocurrió en ciertos análisis de la realidad juvenil en los años sesenta. De hecho contracultura, antiautoritarismo y comunitarismo

(8)  
Los manuales de sociología (Horton, o Giddens p.e.) coinciden en el supuesto de la “moratoria” para definir la Juventud y su malestar con el coque con la realidad cambiante.

han sido los campos de estudio preferidos en la ruptura generacional de los sesenta y que han dado paso a la figuración de la metáfora actualmente señalando que en las juventudes vemos una expresión metafórica del cambio social; en parte ruptura generacional y en parte metáfora de la tensión e incertidumbre ante el futuro (9).

El enfoque del generacionalismo tiene su referente en las teorías acerca del conflicto tan estudiadas por la Sociología. La Sociología americana establecida se ha desarrollado predominantemente en una perspectiva funcionalista (sobre todo mediante una traducción de los llamados “padres fundadores” de carácter parsoniano y la incorporación de proposiciones de la teoría de sistemas) que ha cristalizado en las conocidas proposiciones acerca de la estratificación y la movilidad social. El generacionalismo, sin embargo, tiene su referente en las proposiciones de Mannheim pero también en la llamada sociología del conflicto y de las clases sociales que arranca en Marx y sigue por marxismos europeos lejanos a la sociología soviética de la Academia de las Ciencias de la URSS hasta la sociología del conflicto inspirada posteriormente en Touraine o Darrendorf. Si aquí la tensión del conflicto está en la posición hegemónica detentada por las clases llamadas dominantes, en el generacionalismo el vector del conflicto pasa por la confrontación de las generaciones más mayores de edad (ocupantes de posiciones sociales de logro y poder económico, político e institucional) y las generaciones de jóvenes excluidas de tales logros y posiciones. En el enfoque generacionalista actual hay como mínimo dos proposiciones centrales: la que se basa en la precariedad juvenil en lo económico y lo social respecto las generaciones mayores (posiciones sociales y profesionales detentadas, salarios y convenios colectivos establecidos, sistema de pensiones para jubilados, renta según edades, etcétera) y la que se basa en la “juvenilización” de las generaciones a partir de la autonomía relativa conquistada y el llamado “empoderamiento” juvenil explícito o implícito. La proposición central del generacionalismo basada en la precariedad incide en aspectos de exclusión e impactos de la crisis en países centrales, mientras que la proposición central del generacionalismo basado en la “juvenilización” versa sobre todo en la especificidad de lo juvenil como ruptura (generacional y socio-cultural).

Así, la perspectiva de las generaciones se ha basado en tres aspectos: la descripción de las rupturas, la propuesta de las subculturas juveniles y la juvenilización (10). De hecho son tres direcciones que ha tomado la sociología del conflicto generacional, sin contar con una vertiente muy poco sociológica y supuestamente descriptiva basada en la identificación de muchas y variadas formas de generaciones en la prensa y programas televisivos (las llamadas “generaciones” con nombre inicial de letra de forma parecida a huracanes y terremotos).

La hipótesis del conflicto generacional en los años sesenta ha tenido momentos posteriores de silencios pero un rebrote insospechado en la actualidad. Ciertamente ha habido continuidad con el análisis del particularismo de las subculturas juveniles o de las tribus urbanas, pero donde emerge el enfoque generacionalista de nuevo es en la consideración de lo juvenil propiamente dicho; un cierto retorno al esencialismo juvenil basado en la ruptura. En los años sesenta sería más bien contra el poder establecido y el reclamo de espacios de libertad (los análisis acerca de la contracultura de la Juventud); actualmente sería más bien una ruptura contra el mismo sistema social de los países punteros ubicados en plena

(9) El enfoque generacional ha tenido mucho predicamento en la Sociología de la Juventud y la Antropología. Quienes han aportado en este sentido son muchos pero destacamos C. Feixa en el lado europeo y R. Reguillo y Pérez Islas en zona latinoamericana.

(10) Sobre la relación de las transiciones juveniles con las generaciones políticas, ver el artículo de Benedicto y Morán en este monográfico; sobre su relación con las subculturas juveniles, ver el artículo de Feixa y Sánchez. [Nota de los Coordinadores].



crisis societal con síntomas de crisis de modelo socio-ecológico. No sólo la crisis económica del capitalismo urbano y post-industrial sino la crisis de modelo de crecimiento y reconocimiento.

### 3.3 El supuesto de la Juventud como tramo biográfico

El tercer enfoque analiza el hecho biográfico de las personas articulando algunas aportaciones del neomarxismo, el enfoque estructural, el interaccionismo simbólico y el constructivismo social. Desde el punto de vista metodológico propone un enfoque biográfico y longitudinal que contribuye a conseguir una mejor comprensión de los procesos biográficos de los jóvenes; desde el punto teórico está cercano a las tesis de la segmentación del mercado de trabajo y enraizado con las transiciones laboral y familiar sobre todo en la perspectiva de los itinerarios de transición y las trayectorias sociales. La perspectiva de la transición se ha construido pues como una tercera vía teórica a fin de superar algunos de los tropiezos o sesgos heredados de los otros dos enfoques, sin caer en pretensiones ni eclecticismos fáciles, y encontrar un camino que permita un enfoque de la Juventud más sociológico, más político y también más próximo a las elecciones racionales y a las emociones de los actores (11).

El punto de partida es el actor social como sujeto histórico y protagonista principal de la propia vida que articula de forma paradójica y compleja la elección racional, las emociones, las constricciones sociales y culturales y las estrategias de futuro. El tema de los y las jóvenes no es sólo un conflicto de roles ni tampoco sólo un conflicto entre generaciones; la perspectiva biográfica procura integrar estos aspectos en la concepción de itinerario y de trayectoria; el enfoque de la teoría de los roles ha surgido de una raíz muy estructural; la perspectiva del conflicto generacional ha tenido raíces en el análisis del cambio social y cultural; el enfoque de las biografías y los itinerarios procura una triangulación a tres bandas: la sociedad como estructura, los hombres y las mujeres como actores y las generaciones como resultantes de procesos históricos de cambio. En definitiva: estructura, acción e historia como proyecto de trabajo sociológico centrado, en este caso, en los y las jóvenes y la construcción social de ello.

La Juventud se entiende, desde este enfoque, como un tramo dentro de la biografía, que va desde la emergencia de la pubertad física hasta la adquisición de la emancipación familiar plena y desde la salida del sistema escolar hasta la inserción laboral (posición y enclasmiento); es decir, transición profesional y familiar (y la desigualdad social en sus logros). Como nuestro contexto histórico pasa por el cambio domiciliario respecto la familia parental o de origen (dimensión neolocal) la juventud no es otra cosa que un proceso social de autonomía económica y emancipación familiar plena que concluye con el acceso a un domicilio propio e independiente. Es, pues, una concepción de juventud que adopta algunos aspectos de la teoría de roles y que incorpora la tensión familiar entre hijos y padres, pero que se focaliza en el proceso de adquisición, enclasmiento y emancipación familiar plena: un proceso social que tiene lugar en un determinado tramo biográfico.

En resumen, este tercer enfoque recoge una propuesta acerca de la construcción de lo social iniciada hace mucho tiempo y que venimos etiquetando como interaccionismo y una propuesta metodológica acerca de los procesos sociales que rigen la toma de decisiones de los individuos en un contexto histórico y territorial determinado. Es por todo ello que la

(11)  
Es el enfoque del GRET junto con aportaciones de otros autores como Cachón o Rose.

propuesta biográfica de la transición profesional y domiciliar de los y las jóvenes entendemos que aporta valor añadido a la interpretación de esta en un contexto societal de cambio y crisis. La particularidad de este tercer enfoque radica en tres aspectos: un concepto de Juventud como tramo biográfico (proceso de emancipación profesional y domiciliar), una opción metodológica longitudinal (la construcción del pasado, presente y futuro de los individuos jóvenes) y la complejidad de la toma de decisiones clave en un campo constreñido por motivos de clase y horizonte social. Tramo biográfico clave, opción longitudinal y toma de decisiones son los tres aspectos básicos de este proyecto investigativo.

#### 4. Principales malentendidos y requisitos del estudio sobre transición de los/las jóvenes

Antes de proponer requisitos y caminos de futuro para el análisis sociológico de la transición de los y las jóvenes cabe señalar o identificar algunos de los malentendidos acerca de los términos que hemos utilizado en estos últimos años y que han supuesto limitaciones. Aunque los malentendidos podrían ser bastantes más, señalamos básicamente cuatro: los límites de la analogía, el término “vida adulta”, la “reversibilidad” de los itinerarios y la elección constreñida. La mayor parte de conceptos y términos que se han usado en el estudio de la transición de los y las jóvenes provienen de analogías (itinerario, trayectoria y transición principalmente) con lo cual se han generado malentendidos y limitaciones acerca de los mismos: básicamente “itinerario” como vía socialmente establecida y marcada sin incluir la toma de decisiones de los individuos y sus constricciones sociales (los itinerarios formativos de los y las jóvenes versus las vías formativas señaladas por los diseñadores del Sistema educativo; los itinerarios laborales de los y las jóvenes en un mercado de trabajo versus las acciones recomendadas por orientadores acerca de las competencias y su identificación en el mercado de trabajo). Básicamente la confusión proviene del mismo término “itinerario” y su plasticidad (para unos sería un itinerario a diseñar y para otros un campo de decisiones del individuo constreñidas por lo social). Igualmente habría malentendidos acerca del término “trayectoria” (para unos destino predeterminado y para nosotros probabilidad en vistas a un futuro próximo; para unos sinónimo de itinerario y para nosotros dirección de futuro). Igualmente con el término “transición” (para unos tiempo simple de espera y para nosotros tiempo de grandes tomas de decisión; para unos paso a la “vida adulta” y para nosotros transición profesional y domiciliar) (12).

En segundo lugar, el término “vida adulta” supone de hecho un planteamiento implícitamente adultocéntrico en el marasmo de una perspectiva morfogénica poco o nada recomendable para usos científicos aplicados a humanos (“vida adulta” ha sido utilizada por el GRET más como convención social que como término científico). La misma expresión “vida adulta” supone dar fuerza al primer enfoque teórico antes presentado y criticado ya que supone implícitamente establecer fronteras entre mayores (los “adultos”) y los y las jóvenes (“pre-adultos”) en un ejercicio claramente adultocéntrico y de poco calado científico ya que presupone ciertos atributos como propios de adultez (profesión y emancipación domiciliar) lo cual supone no pocos sesgos derivados de un pensamiento muy explícito impregnado de adultocentria y un sesgo

(12) D. Raffé considera que la analogía tiene límites en lo teórico y que estos límites podrían tener consecuencias negativas en los análisis de la transición de los y las jóvenes.

muy superado de apegos morfogénicos donde los y las jóvenes serían pensados como “crisálida”. De ahí que en la tercera perspectiva teórica se define juventud en transición como tramo biográfico de transición profesional y familiar (en este “interim” los y las jóvenes describen formas propias de vida e interés estudiadas también por la sociología de la Juventud: formas de agrupamientos, de rollos juveniles, emociones y enamoramientos, representaciones y voliciones, etc., aunque estos aspectos por sí mismos están al margen de una sociología basada en la transición de los y las jóvenes (transición profesional y familiar) (13).

En tercer lugar, la “reversibilidad” planteada por extremos: a un lado las transiciones llamadas yo-yo y en el otro extremo las transiciones llamadas “tradicionales” basadas un modelo más bien lineal; hemos proclamado la baja reversibilidad lo cual ha llevado a muchos a pensar que en el enfoque se prioriza en exceso un modelo excesivamente lineal y poco congruente a la llamada “sociedad líquida”. Efectivamente las transiciones en el capitalismo (Industrial y del Estado del Bienestar) han sido más bien lineales (secuencias lineales tipificadas estudio-trabajo; dependencia-independencia familiar) en detrimento de cambios muy importantes: un sistema educativo más permeable a reingresos, un mercado laboral más permeable a salidas muy entradas a partir de supuestos neoliberales, un sistema de acceso a primera vivienda muchas veces transitorio o parcial, un modelo familiar no nupcial y abierto al divorcio y la reconstitución, etc. Aun así, el GRET (y varios más) señalan la permanencia de trayectorias basadas en la exclusión determinante de algunos itinerarios y determinaciones contextuales (el fracaso escolar certificado en la escuela obligatoria, la segmentación del mercado de trabajo, formas de compromiso con el gasto, etc.) que suponen que parte de la reversibilidad no significa un regreso al punto de origen (14).

En cuarto lugar, el malentendido de tomar el individualismo metodológico como orientación metodológica centrada en el análisis de los procesos sociales de los sujetos basados en el término de “elección racional” vinculando este proceder con el individualismo fuera del contexto social en la toma de decisiones. Ciertamente, la opción metodológica del GRET pasa por cierto apego al individualismo metodológico, lo cual ha supuesto que no pocos adláteres consideraran cierta propensión a la plena libertad individual en la toma de decisiones y una consideración de la elección racional muchas veces anclada en supuestos de racionalidad económica exclusivamente; el coste de oportunidad ha sido para el GRET un vector para el análisis (15).

Más allá de los malentendidos están también los límites de la investigación sobre transición de los y las jóvenes; de hecho se trata de límites aplicables a la investigación sociológica en general: señalamos sólo dos límites aunque a decir verdad hay mucho más de ellos y el espacio no da para un texto amplio sobre tales limitaciones: los tiempos de investigación en juventud y los tiempos de intervención social o política en primer lugar; en segundo lugar, la exigüidad de variables con las que contar en el análisis sociológico de la transición de los y las jóvenes. Por lo que atañe a los tiempos, sea del marco teórico que se parta, los tiempos de la investigación en transición de los y las jóvenes son lentos en relación a la rapidez de los individuos jóvenes en transición y los momentos claves (elección de estudios, terminación de los mismos, búsqueda del primer empleo, etc.). Los tiempos de la investigación son particularmente lentos (por ejemplo en tesis doctorales o investigaciones a tres años vista) en comparación a la rapidez con que afrontan los sujetos jóvenes momentos clave en sus itinerarios escolares

(13)

El fondo adultocéntrico dominante de la Sociología de la Juventud ha sido analizado críticamente por muchos autores, entre los que destacamos (por ejemplo) O. Dávila y C. Duarte en Chile.

(14)

Sobre jóvenes en situación de vulnerabilidad social y sus transiciones lineales, reversibles o fallidas, véase el artículo de Melendro y Rodríguez en este monográfico. [Nota de los Coordinadores]

(15)

El artículo “¿Quién teme al individualismo metodológico?” de J. A. Noguera hay una lectura de interés que se puede complementar con la aportación de A. Lizón (2007) sobre la Sociología Analítica.

y laborales. Por lo que atañe a las variables con las que contar cabe decir que son exiguas y muy limitadas para penetrar en el fondo de decisiones personales muy determinantes; muchas veces se trata de variables construidas limitadamente a partir de respuestas posibles demasiado estereotipadas en un trabajo de campo también mediatizado y limitado con lo cual hay cierta tendencia hacia la “sociología” de lo evidente, cuando hay aspectos que podrían considerarse emergentes pero que no se identifican suficientemente en la significación estadística.

Aun así, la transición de los y las jóvenes merece ser tenida en cuenta en la Sociología de la Juventud en el enfoque que hemos presentado en dos aspectos básicos: la longitudinalidad (retrospectiva o por panel), aspecto clave en lo metodológico y la toma de decisiones (o caja negra) de los individuos mediatizadas por el horizonte de clase, las oportunidades y sus costes y las constricciones sociales (de territorio, de clase social, de origen social familiar, de pertenencia cultural, del grupo de proximidad, etc.). El futuro como tal no es halagüeño (el futuro profesional y domiciliar de los y las jóvenes) como tampoco el futuro de los investigadores sobre transición de los y las jóvenes (muy mediatizados por la precariedad absoluta, la soledad de la investigación social, y la prioridad para la confección de un C.V. basado en la publicación de la investigación). Aun así, el análisis de la transición de los y las jóvenes (profesionalidad y emancipación domiciliar) es un campo de estudio nuclear para la Sociología y en particular la Sociología de la Juventud. Asegurar su continuidad es mantener y abrir más el centro nuclear de las políticas de Juventud.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allerbeck, K.; Rosenmayr, L.;** (1970): *Introducción a la Sociología de la Juventud*. Buenos Aires; Kapesluz.
- Bauman, Z.** (2000): *Modernidad líquida*, FCE México.
- Beck, U.** (1997): *Hijos de la Libertad*. FCE México.
- Bendit, R.; Hahn, M. ed.** (2008): *Youth Transitions*; Budrich, Opladen.
- Bendit, R.; Gaiser, W.; Marbach J.** (1999): *Youth and Housing in Germany and the European Union*; Leske, Opladen.
- Baudelot, Ch. y Establet, R.** (2000) *Avoir 30 ans en 1968 et 1998*; Seuil, Paris.
- Brynnner, J.; Chisholm, L.; Furlong A.** (1997): *Youth citizenship and social change in European context*; Adelrshot, Ashgate.
- Cachón, L. (comp.)** (2000): *Juventudes y empleos: perspectivas comparadas*; INJUVE Madrid.
- Cachón, L. (comp.)** (1999): *Juventudes, mercados de trabajo y políticas de empleo*; Valencia.
- Casal, J.** (1996): *Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo 21* en REIS 75.
- Casal, J.; Masjuan, J.; Planas, J.** (1991): *La inserción social y profesional de los jóvenes*; CIDE-MEC-Madrid.
- Casal, J.; Masjuan, J.; Planas, J.**; (1990): *La inserción social y profesional de los jóvenes* en Revista de Educación 293, MEC-Madrid.
- Casal, J.; Merino, R.; García M.** (2011): *Pasado y Futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes* en Papers Revista de Sociología 96 (4) 1130-1162.
- Casal, J.; Merino, R.; García M. y Quesada, M.** (2004): *Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición* en Papers 79 (21-47) UAB.
- Castells, M.** (2006): *La Era de la Información: economía, sociedad y cultura*. Madrid; Alianza.
- Cavalli, A.; Galland, O.** (1993) : *L'allongement de la jeunesse*; Actes Sud, Poitiers.
- Coleman, J.; Husen, T.** (1989): *La inserción de los jóvenes en una sociedad en cambio*; Narcea, Madrid.
- Dávila, O.; Ghiardo, F.** (2011): *Trayectorias sociales juveniles. Cursos y discursos sobre la integración laboral* en Papers 96(4) 1205-1233 UAB Cerdanyola.

- Duarte, K.** (2012): *Sociedades adultocéntricas* en Revista Última Década 36, 99-125. CIDPA- Valparaíso.
- Feixa, C.** (1993): *La Joventut com a metàfora*; DGJ Generalitat, Barcelona.
- Feixa, C.** (2014): *De la generació @ a la generació #*; NED, Barcelona.
- Feixa, C.** (2001): *Generació @; la Joventut del segle XXI*; DGJ Generalitat, Barcelona.
- Furlong, A.; Cartmel, E.** (1997): *Young people and social change; indivisualisation and risk in late modernity*; Open University.
- Furlong, A.; Cartmel, E.; Biggart A.** (2006): *Choice biographies and transitional Itinerary: reconceptualising modern youth transitions* en Papers Revista de Sociologia 79, 225-239.
- Galland, O.** (1991): *Sociologie de la jeuneusse*, Colin, París.
- Galland, O. y Cavalli, A.** (1993): *L'allongement de la jeuneusse*; Actes Sud, Poitiers.
- Giddens, A** (1989): *Sociología*, Alianza, Madrid.
- GRET (comp.)** (2004): *Materials de Sociologia de la Joventut*, Papers 79 UAB.
- GRET (comp.)** (2011): *Canvis en la relació educació-treball i en els comportaments dels actors implicats*; Papers 96 (4) UAB.
- Lizón, A.** (2007): *La otra Sociología*, México.
- Lopez, A.; Mcneish, W.; Walter, A. eds.** (2003): *Young people and contradictions of inclusion towards integrated transition policies in Europe*; University of Bristol.
- Machado, J.** (1996): *Jovens em mudança*. Universidade de Lisboa.
- Machado, J.** (2007): *Jóvenes, trabajo precario y futuro*; Anthopos, Rubi-Barcelona.
- Noguera, J.** (2003): *¿Quién teme al individualismo metodológico?* en Papers 69 (101-132) UAB.
- Raffe, D.** (2003): *Pathways Linking Education and Work: A Review of Concepts. Recharch and Policy Debates* en Journal of Youth Studies 6 (1) 3-19.
- Raffe, D.** *The Concept of transition on system*, Gent (Holland).
- Reguillo, R. (comp.)** (2004): *Tiempo de Híbridos*; Instituto de la Juventud de México.
- Rose, J** (1998): *Les jeunes face a l'emploi*; Desclée de Brouver, París.
- Schwartz, B.** (1984): *La inserción social y profesional de los jóvenes*; INJUVE Madrid.
- Walter, A.; Stauer, B.; et alt.** (2002): *Misleading trajectories: integratrion policies for Young adults in Europe?* Leske-Budrich; Opladen.
- Van de Velde,C.** (2008): *Fer-se adult; sociología comparada de la Joventut a Europa*; DGJ Barcelona.
- Zárraga, J.L.** (1985): *Informe Juventud en España; la inserción de los jóvenes en la sociedad*, Ministerio de Cultura; INJUVE Madrid.